

REPRESENTANTES ALMERIENSES

Don Diego Vázquez Alonso

Muchas son los representantes de casas nacionales que operan día por día en nuestra ciudad, pero, entre esa multitud, solo unos cuantos merecen dicho calificativo, puesto que, de su pericia y conocimientos comerciales depende la mayor o menor aceptación de los géneros que representan, pericia y conocimientos comerciales, que desgraciadamente no se hallan al nivel de todas las inteligencias.

Uno de esos cuantos aludidos representantes, de cuya gestión pueden enorgullecerse las casas que hubieran de confiarles sus comerciales intereses en la provincia de Almería, es, don Diego Vázquez Alonso.

La razón del porqué el señor Vázquez Alonso realiza las más importantes operaciones comerciales, dentro del gremio de representaciones tanto en la capital como en nuestra provincia, obedece, a que el referido señor no forma parte de esa plaga de representantes indocumentados, cuando no analfabetos, que inundan nuestra plaza y constituyen la ruina de las casas exportadoras, sino que, por el contrario, su ilustración, su pericia, su voluntad y sobre todo la innegable bondad de los géneros que representa, lo hace figurar a la cabeza de cuantos a esta clase de desenvolvimiento comercial se dedican.

Claro es, que, como indicamos antes, no es el señor Vázquez de esos representantes adocenados que carecen de las más elementales condiciones para el mejor desempeño de su cometido; persona aclimatada desde su juventud al comercio, tenía que constituir un ejemplar representante y por ello la más sólida garantía de las Casas cuyos intereses defendiera.

Varias Casas constituyen la cartera representativa del señor Vázquez Alonso; Casas que, por

la bondad de sus productos figuran a la cabeza de sus similares y que, al estar representadas por el referido señor, se complementan para el mejor éxito de sus negocios.

Entre las diferentes marcas representadas por el señor Vázquez, podemos consignar el acreditadísimo Coñac Oxigenado, Anis El Nuevo, Vermouth Zinzano, los afamados jarabes y licores de la casa Mompó y Bernabeu, de Valencia, papel de fumar Zaida y muchas representaciones que hacen del señor Vázquez Alonso un agente de ventas cuyas ingresos le colocan en situación de poder invertir en eficaces propagandas sumas considerables con cargo a su bolsillo particular, cosa rara hoy día, en que la mayoría de los representantes viven ignorados y sin que nadie conozca los nombres de las casas, que desde luego redundan, sin ningún género de duda, en perjuicio de dichas Casas.

El señor Vázquez Alonso representa también en nuestra provincia las afamadas Casas de Gómez Tejedor, cuyo café torrefacto «Nectar» es consumido por los establecimientos de verdadera importancia; las exquisitas galletas «La Palma» y los riquísimos chocolates Jaime Boix; siendo además Agente exclusivo en Almería y su provincia, de la Compañía Adriática de Seguros que en los ramos de Incendios y Vida es una de las que con más éxito operan en España.

He aquí, pues, la razón, de que, al dedicar en el presente número una sección a cuantos por sus méritos dieron margen a llevar el nombre de Almería a los más apartados rincones de la Península, no hayamos prescindido del señor Vázquez Alonso, por juzgarlo un elemento de valía dentro de la industria y el Comercio de nuestra región.

de algún jardín valenciano.

Con orgullo y alegría con sus mas fertiles frondas, con su dulce melodía, saludan al nuevo día los ruiseñores y alondras.

En sus torres las campanas suenan con dulce acento de aquella ciudad cristiana, que abriga en su pecho ufana la piedad y el sentimiento.

Por eso el perro de Dante se nos presentó arrogante, en la muy noble Almería en una confitería donde la dicha es constante

Y no es ningún disparate que viviera como un magnate entre los dulces (y flores), haciendonos mil primores subiendole al escaparate.

En busca de algún minino que unas manos ideales de pasta pero muy fino coloca sobre cristales.

El dulce era su alegría y los rebuscaba el pillo y el caramelo comía como si fuera un chiquillo.

Al hacerle una caricia el rabo movía atrevido diendonos con malicia

soy un perro distinguido.

Que conquistó con razón de sus amos el afecto y vivió con la ilusión del animal mas perfecto.

Por eso yo ingenuamente digo con la musa mía que a mas de una monería era un perro inteligente.

Pero murió el desgraciado despues de haber conquistado de sus dueños simpatias, premio en justicia ganado, por que jamas ha intentado el cometer perrerías.

José SAEZ

CERVECERIA ESPAÑOLA

—«O»—

Exquisitos cafés, ponches y cerveza.

Paseo del Principe, 11

Este número ha sido visado por la censura

Recuerdos de la "VENTA DE ERITAÑA"

Mister John, era un inglés muy simpático, muy amigo de España y un entusiasta admirador de Andalucía. La primera vez que vino a nuestro país, recorrió lo mas notable de nuestra península; los monumentos y joyas históricas y arquitectónicas célebres; y quedó tan maravillado de ello, de tal forma quedó gravada en su mente la visión de tanta grandeza, que desde entonces fué un hispanófilo de los mas acendrados.

En una ocasión, unos amigos con quienes había ido a Sevilla para visitar La Giralda, La Cartuja, La Torre del Oro y tantas otras bellezas de la tierra de María Santísima, le llevaron a la Eritaña. Y aquí fué Trovador Al subdito de Jorge V (que ya estaba grandemente enamorado de España) le causó aquello tanta admiración, que no quiso abandonar aquel lugar, pese a los esfuerzos que hicieron los que le acompañaban para disuadirle de su empeño.

En el momento que fueron los visitantes, estaba en todo su apogeo una gran juerga: se conmemoraba el triunfo que días antes había obtenido en el ruedo madrileño Rafael el «Gallo». Allí estaban la Pastora Imperio (que por aquel entonces era el «dulce tormento del café»; Carmen la «Llusa», afamada bailadora; Anica «La Cateta» y otras tantas mas, todas ellas maestras en la alegría, en el salero y en el olé. Del genero fuerte también había una buena representación: el «Mochuelo», Chacón, «el cojo de Malaga», Enrique «el Puro», «el Niño Medina», etc, etc. Tocadores de guitarra de esos que hacen llorar a los bordoneros y bailarones de flamenco escultorales... Todos comencados por una nutrida representación de la gente del «bronce» y del «jipío».

Aquel cuadro lleno de esa alegría que aturde y cautiva, admiró tanto a Mister John, que sin poderse contener hizo irrupción en la juerga bailandose un «zapateo» que hizo reír de buen grado a todos los presentes. Los que acompañaban al inglés, trataron de llevarselo, pero ¡que si quieren!; en seguida se dejaba él aquello.

«Machaquito», el famoso torero cordobés que también se hallaba en la reunión, fué el que propuso que Mister John, se quedara con ellos, dándole a beber el primer «chito» de Moriles; accedieron gustosos los demás y es fama de que el in-

glés, quedó tan agradecido a Rafael Gonzalez, que desde en tonces fué el mas decidido partidario de este torero.

Fué tan grata para Mister John aquella juerga; duró cinco días, corriendola en Sevilla, Córdoba y Jerez que después de regresar a su país, las escapatorias que hacia, tenían por objeto pasar unos días en la Eritaña de Sevilla, con aquella buena gente, entre «chatos» de manzanilla y trozos de jamón serrano; oyendo una «seguirilla» a Chacón ó una taranta al Cojo: extasiandose ante las contorsiones que hacia con su cuerpo la Pastora ó admirando las escultorales piernas de la Torera.. Y no perdía el tiempo el inglés, nó: había aprendido a tocar la guitarra perfectamente. Una cosa no pudo llegar a dominar: el canto. Cada vez que se arrancaba estaba como para matarlo. Por lo demás, alternaba con todos; todos le querían, le respetaban y se honraban con su amistad.

El inglés estaba encantado; aquello le parecía un Eden; de buena gana se hubiese pasado toda su vida sin salir de aquel ambiente flamenco. Pero los negocios exigían su presencia en su país y Mister John, muy apesar suyo y con todo el dolor de su alma, tenía que hacer un paréntesis en la «vida bullanga» para consagrarse a lo suyo.

La última vez que estuvo en Sevilla, cuando llevaba dos días en la ciudad del Betis, recibió un despacho telegrafico urgente que le hizo preparar el viaje en un periquete, sin darle tiempo a despedirse ni aún de los más intimos. Nadie supo más del inglés; se creyó en un principio, que volvería; pero pasaron los años y con ellos se fué perdiendo el recuerdo de aquel inglés tan simpático y tan arigo de la gente flamenca.

Ha pasado el tiempo y tras largos años de ausencia, Mister John ha vuelto a Sevilla; su primera visita ha sido a la Eritaña.

El cataclismo más grande que pueda pasmar a un ser humano; la decepción mas amarga que pueda sufrir el corazón de un hombre; lo mas asombroso que haya, nada en fin hubiese producido en el espíritu de Mister John, la desoladora impresión que sufrió al contemplar lo que fué en un tiempo Catedral del Flamenquismo y de la Alegría...

A aquellas reuniones memorables, donde se derrochaba el buen humor, de aquella buena gente, marchosa y bullanguera, habían sucedido las «soires» de tipos afeminados y chicas masculinizadas; a las frases ocurrentes é ingeniosas de grato sabor andalúz, las habían suplantado las mas vulgares y prosaicas de su país; ya no corría la manzanilla en alegres cañas; ahora imperaba el champán, el chartreux y otras bebidas exóticas; ya no se deleitaban ante los primores que un artista borda-

ba en su guitarra, arrancandole aquellas notas sentimentales que a él tan fuerte le llegaban al alma haciendole llorar, mientras la voz vibrante y bien templada del «Mochuelo» ó de la «Niña de los Peines», estremecía el aire con la alegre y juncal petenera...

...Y fué como si le hubiesen dado con un mazo en la sesera; sentose ante un velador y con la vista extraviada, veía cómo pasaban ante él las parejas trezando un fox-trox a los chirriantes desacordes de ese trasto que le llaman «jazz-band»...

Cual si le hubiese acometido un vértigo, pidió manzanilla, mucha manzanilla; bebió hasta embriagarse; y ya ébrio, arrojaba los chatos y las botellas con furia, contra el suelo, como si este fuese el culpable de aquella antipática é ilógica innovación... Y puesto de pié, cual un loco, increpaba a todos los presentes, llamaba a grandes voces al dueño para «patearle» por haber permitido aquel disparate...

Vinieron los guardias; llevaronle detenido, y por las calles de Sevilla iba Mister John llorando su pena, madiendo la hora en que los sevillanos permitieron que la sin par Eritaña perdiese su sell» característico de cuna de la Alegría Andaluza, para convertirlo en un odioso y vulgar cabaret...

J. MARTINEZ Martín



Obelisco a los Mártires de la Libertad en la Plaza de la Constitución.

A DANTE

Dante un magnifico ejemplar de su acreditada raza, que puede orgulloso estar por haber nacido en Baza.

Esa ciudad generosa donde todo es alegría, su vegetación frondosa, y ostenta muy orgullosa como lema, la hidalguía.

En sus hijos la nobleza y la bondad resplandece, y hasta la naturaleza con su peculiar grandeza con loco afan la embellece.

Sus hijas son virtuosas, y su rostro soberano les hace ser tan hermosas, que son perfumadas rosas